



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Imperialismo y democracia: coherencia y paradoja de la Atenas del Siglo V A.C

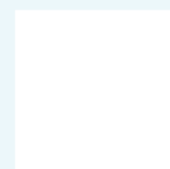
Autor:

Plácido, Domingo

Revista:

ANALES DE HISTORIA ANTIGUA, MEDIEVAL Y MODERNA

1995, 28 - 73-87



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA



IMPERIALISMO Y DEMOCRACIA: COHERENCIA Y PACIFISMO DE LA ATENAS DEL SIGLO V A.C.

Estudios de caso

y problemas historiográficos

a través de la historia

El presente trabajo de investigación se propone analizar el concepto de "imperialismo" y las relaciones establecidas entre este y la democracia en Atenas y sus aliados de la Liga de Delos. El estudio se centra en el pasado remoto en el tiempo, buscando para definir cuestiones relevantes, en una mayor solidez a debate y a renovar la popularidad del término en la actualidad. En este sentido, la que, al llevar a cabo el análisis, se pretende demostrar, sería el procedimiento de uso de un término como "imperialismo", que en la actualidad con notaciones claras de fuerza y presión coercitiva. La cuestión es que, al analizarlo, se tiene en cuenta la diversidad de cronología entre sus miembros, desde el primer grupo de Tebas, y el momento de mayor desarrollo de la democracia ateniense. En esta línea, los protagonistas de este momento a una categoría de "ciudadanos aliados" por el carácter que tienen al respecto, a los procesos de soberanía de los aliados, a los cambios de carácter constitucional que llegan a constituirse en "democracias" y "ciudadanos aliados", como la cuestión se expresa en el "Decreto de los aliados" (1907) de la Liga de Delos, se pretende intentar comprender el sentido de que el "imperialismo" de los atenienses y los otros aliados, por un lado, y la "democracia" de los aliados, por otro, que, por razones metodológicas, se debe entender como un "imperialismo" cultural, dado el vasto campo de la historia, en el que se encuentra, en primer lugar, a diversos argumentos, en particular, los que se refieren a la "democracia".

Ver la polémica suscitada por G. M. Lewis, "The Character of the Athenian Empire", *Historia*, 3, 1954, 1-41; y especialmente por los griegos P. Willwren, "The Character of the Athenian Empire", *Historia*, 8, 1959, 2-120; J. Quénec'h, "The Character and the Expansion of the Athenian Empire", *Historia*, 11, 1964, 217-264; J. de Romilly, "The Character of the Athenian Empire", *Historia*, 12, 1965, 1-11.

IMPERIALISMO Y DEMOCRACIA: COHERENCIA Y PARADOJA DE LA ATENAS DEL SIGLO V A.C

por

Domingo Plácido

Universidad Complutense - Madrid

Si resulta objeto de discusión la pertinencia de llamar “imperialismo” a las relaciones establecidas después de las Guerras Médicas entre Atenas y sus aliados de la Liga de Delos, a causa del posible anacronismo de aplicar al pasado remoto un término acuñado para definir situaciones modernas, no está menos sometida a debate la cuestión de la popularidad del Imperio ateniense entre las ciudades aliadas¹, la que, al aliviar considerablemente la presión del dominante, haría improcedente la aplicación de un término como “imperialismo”, que sin duda contiene connotaciones claras de dureza y presión coercitiva. La situación se complica aún más si se tiene en cuenta la coincidencia cronológica entre ese imperio, *arché* en el griego de Tucídides, y el momento de mayor desarrollo de la democracia dentro de la ciudad. Sin duda, las posibilidades de acercamiento a una cuestión así tienen que contar con las variantes que afectan al tiempo, a los procesos de consolidación y de riesgo susceptibles de desvelar cambios radicales que lleguen a plasmarse en la contradicción misma. De otra parte, como la cuestión se convierte en eje de trayectorias de historia interna y de historia externa, es preciso intentar comprender los modos en que se articula en los momentos y acontecimientos precisos, al ponerse de relieve la poca eficacia de planteamientos que, por razones metodológicas, separan ambas líneas de evolución. Finalmente, dado el variado campo de la historia afectado por la cuestión, es preciso proceder a diversos acercamientos, en los terrenos económico, político e ideológico,

¹ Ver la polémica suscitada por G.E.M. de Ste Croix, “The Character of the Athenian Empire”, *Historia*, 3, 1954, 1-41; y las principales reacciones inmediatas: D.W.Bradeen, “The Popularity of the Athenian Empire”, *Historia*, 9, 1960, 257-269; T.J.Quinn, “Thucydides and the Unpopularity of the Athenian Empire”, *Historia*, 13, 1964, 257-266; J. de Romilly, “Thucydides and the Cities of the Athenian Empire”, *BICS*, 13, 1966, 1-12.

con el ánimo de intentar una visión totalizadora que permita arrojar una mirada de conjunto sobre la realidad, donde quepan, integrados, todos sus aspectos, para que la integración revele el modo de conjugarse las contradicciones y éstas aparezcan, sin dejar de serlo, como el faro que ilumina la complejidad de las relaciones humanas.

I- EL IMPERIO ECONOMICO

El concepto de imperialismo, se aplique a la sociedad contemporánea en que nace o a los tiempos pasados, para los que sin duda es preciso llevar a cabo una adecuación conceptual específica que evite el anacronismo, contiene en cualquier caso un componente económico. En el caso ateniense ese componente se muestra en varios terrenos, que afectan a las relaciones de Atenas con las ciudades, pero también a las relaciones entre diferentes sectores de la población dentro de Atenas y dentro de las ciudades, para configurar un mosaico donde cada parte se relaciona con las demás de modo múltiple.

I,1 - La formación del Imperio

La historia de la Atenas arcaica experimenta un importante giro en relación con el desarrollo de las Guerras Médicas. Desde luego, la misma forma en que la ciudad intervino en ellas era consecuencia de su situación en ese momento y resultaba en cierto modo como continuidad de procesos de intervención exterior previamente iniciados. Las épocas de **stásis** y de las reformas de Solón se vinculan a procesos de desarrollo externo en puntos próximos, como Salamina, donde, con la participación de Pisístrato, se llega a fundar una cleruquia, y en puntos lejanos, como la entrada en el Mar Negro. Aquí, en Sigeo, se habían asentado los atenienses bajo Pisístrato y se había quedado como tirano el hijo bastardo de éste, Hegesístrato, en lucha con los de Mitilene, según la narración de Heródoto, V,94-95. Allí se refugió luego Hippias, cuando fue derrocado de la tiranía de Atenas. Las relaciones establecidas eran de tipo gentilicio y clientelar². Los Pisistrátidas luego tratarán de apoyar su poder exterior en el establecimiento de nuevas relaciones con los persas.

En cambio, la trayectoria de los Filaidas siguió por un camino distinto. A partir de la tiranía del Quersoneso ejercida por Milciades el viejo, su nieto, hijo de Cimón, Milciades II, perdió el control de la zona y se convirtió en el héroe de la batalla de Maratón, que impidió a los persas la invasión del Atica. Esta batalla es, al mismo tiempo, el acontecimiento que mejor representa en la historia de Atenas la consolidación de los ejércitos hoplíticos simbolizados precisamente por los “maratonómacos”, en las alusiones posteriores a una Atenas fundamentalmente agraria. Sin embargo, la actividad de los Filaidas, el **génos** al que pertenece Milciades, sirve de eje para la transformación

² D.Musti, *Storia greca*, Laterza, Roma-Bari, 1990, p.244.

de las clientelas, que ahora se vertían hacia el exterior, en busca de las soluciones agrarias, en un ambiente donde la libertad interior está garantizada gracias a la defensa frente al persa. Pero esa transformación sólo se efectuó de manera radical porque permitió acceder a los mares de manera plena y controlar tierras donde era posible cautivar bárbaros para que la explotación de la tierra ática se integrara en el nuevo mundo en que se unificaba económicamente el Egeo. El bárbaro esclavizador se transmutaba así fácilmente en bárbaro esclavizado.

Por ello, en el plano militar, importa también tener en cuenta el papel desempeñado por la batalla de Salamina, donde fueron los *thêtes* quienes tomaron el protagonismo. La estrategia naval favorecida por Temístocles permitió que los remeros y combatientes navales, reclutados entre quienes no poseían tierra suficiente para acceder al catálogo hoplítico, los *thêtes*, consolidaran su posición como ciudadanos. De este modo, se potencian todos los aspectos que favorecen la creciente expansión, desde los intereses de todas las capas de la sociedad, a lo que contribuye el impulso dado a una potente flota, capaz de transportar y, al mismo tiempo, de proteger las actividades económicas con su potencial militar.

En el plano ideológico, el papel desempeñado en las guerras por Atenas le permitió que pudiera capitalizar su función como salvadora de Grecia. Ellos solos fueron los que se enfrentaron a los bárbaros en Maratón y Salamina y, luego, los que acogieron a los jonios que huían del poder de los persas, cuando los espartanos se retiraron del Egeo y renunciaron al poder naval. Ahora bien, el aprovechamiento de la victoria también se convirtió en factor representativo de las divisiones internas de la ciudadanía ateniense. En efecto, según avanzaron los acontecimientos posteriores a las guerras y se mostraban los conflictos políticos entre distintas personalidades y sus apoyos en uno u otro sector de la población, se acentuaba la importancia dada a una u otra batalla, Maratón como representativa de los méritos hoplíticos o Salamina como escenario del protagonismo de los marineros, que formaban el *dêmos* subhoplítico.

Por ello mismo, en un ambiente conflictivo y cambiante, las Guerras Médicas representaron el punto simbólico donde se crearon las posibilidades económicas y sociales para el desarrollo del control del Egeo, del imperio y de las actitudes y características propias del imperialismo. Al mismo tiempo, en el mundo campesino de donde nacen los hoplitas y en el mundo naval, se fortalecen igualmente las posibilidades de asentar el sistema democrático, en el que no es preciso poseer tierras de la *chóra* ciudadana para disfrutar de los derechos de ciudadanía, de la *politeía*.

Las condiciones en que acabó la guerra para los jonios de Asia y los habitantes de las islas del Egeo favorecieron la acción de los atenienses en la formación de la Liga de Delos, donde se mostró la colaboración de dos personajes que anteriormente habían actuado de modo contradictorio, Temístocles y Aristides³. La coherencia del Temístocles, al continuar la lucha contra los persas y consolidar el poder naval de Atenas encuentra

³ Como una exposición sintética de la formación de la liga, ver P.J.Rhodes, *The Athenian Empire (Greece & Rome. New Surveys in the Classics, Nro.17)*, Clarendon Press, Oxford, 1985.

como contrapunto su propia actitud posterior al acogerse a la protección de los bárbaros, mientras que la actitud de Aristides, favorable a la formación de la liga marítima, resulta aparentemente contradictoria con su anterior oposición a las inversiones navales propuestas por Temístocles. Sin embargo, sólo así, en el seno de tales contradicciones, se explican los nuevos rumbos del poder naval ateniense, ahora convertido en instrumento de enriquecimiento de los poderosos, al tiempo que la continuación de la lucha contra los persas justificaba el acercamiento a la Esparta que había dejado el terreno despejado y había condenado a Pausanias, con quien al parecer colaboró Temístocles. El ambiente triunfante tenía un trasfondo complejo en el plano de las estrategias económicas y sociales, donde se inserta la condena de éste, que veía, en cambio, en la colaboración con la Esparta que había condenado a Pausanias un peligro para los logros del **dêmos**.

Por ello, el protagonismo de las acciones navales subsiguientes a las Guerras Médicas lo lleva Cimón, el vencedor de Maratón, conocido por su filolaconismo. Con él, la redistribución de las ganancias del imperio se lleva a cabo a través de acciones evergéticas, por las que aumentaba su protagonismo político y el prestigio que le permitía conservar democráticamente el poder. El rico privado capitaliza así las ventajas de la acción colectiva. De este modo, confluyen el individuo y la ciudadanía, pues todavía en el año 451, según Plutarco, **Vida de Cimón**, 18,1, los atenienses no podían **hesychían ágein**, vivir en tranquilidad, y tienen que hacer la guerra a los bárbaros para obtener recursos, **euporía**. Según Plutarco, por ese motivo se llevó a cabo la expedición contra Egipto, para evitar que tales necesidades se tradujeran en una guerra entre griegos. La acción de Cimón conjuga el beneficio de los poderosos con las necesidades creadas en el nuevo **dêmos**, que se beneficia de esas acciones porque en su actividad naval pasa a vivir de la continuación de la guerra, a través de la acción evergética del rico Cimón. Pero para el **dêmos** subhoplítico la supervivencia como ciudadano depende de tales actividades.

I,2 - Control económico y explotación de los territorios

En el plano económico, los beneficios del Imperio se articulan sobre todo por dos vías, a través de la imposición tributaria sobre las ciudades que forman parte de la primitiva confederación y por medio del asentamiento de atenienses en territorios pertenecientes a las ciudades dependientes. La cleruquía consiste en efecto en realizar una distribución de lotes de tierra, **klêros**, entre ciudadanos atenienses carentes de ella, **thêtes**, que de este modo se transforman en hoplitas, capaces de defender por tanto los territorios correspondientes. Con ello se realiza una misión de tipo militar, al tiempo que se convierte en un modo de promoción social que favorece a la clase de quienes han participado más activamente en la expansión naval. Las primeras cleruquías de que hay noticias en relación con el período de ampliación imperialista tuvieron lugar precisamente al final de la década de los cincuenta. Al mismo año 450 suele atribuirse el envío de doscientos cincuenta hombres a la isla de Andros mencionado por Plutarco, **Vida de Pericles**, 11,5, cuando ya ha fracasado la expedición a Egipto. Plutarco atribuye esta fundación a Pericles, pero la enumera junto con el envío de mil clerucos

al Quersoneso, quinientos a Naxos y mil a Tracia, para cohabitar con los bisaltas, además de la fundación de Turios en Italia. En cambio, Diodoro, XI,88,3, separa la distribución de la tierra de los naxios y la enumera junto con la de los territorios de Eubea realizada por Tólmides, pero la sitúa en 453-452, fecha normalmente rechazada por la investigación, que tiende a situarla en los tres primeros años de la década de los cuarenta⁴.

Por otra parte, después de la derrota de Tanagra en 457, el mismo año los atenienses consiguieron vencer a los beocios en la batalla de Enófito, lo que significó el control sobre todo el territorio, acompañado del apoyo a los demócratas de cada una de las ciudades. Atenas controló también la Fócide y habían puesto, en manos de los focidios el control del santuario de Delfos, lo que sirvió de motivo a los espartanos para que en 449 condujeran una expedición con ánimo de devolver a los de Delfos dicho control. Cabe pensar⁵ que esa expedición haya que interpretarla principalmente en clave ideológica, como una reacción para contrarrestar el expansionismo panhelénico de los atenienses, en esos momentos especialmente puesto de manifiesto con la publicación del controvertido Decreto del Congreso, por el que trataban de ponerse en cabeza de una hipotética acción regeneradora de las ciudades dañadas por las Guerras Médicas.

A partir de aquí, los auténticos problemas del expansionismo continental empezaban para Atenas desde el año 447⁶, en que fueron expulsados de Beocia como consecuencia de la derrota de Coronea. Nada hay que indique expresamente que allí se instalaran cleruquías, pero la noticia dada por Plutarco, **Vida de Pericles**, 18, 2, acerca de las críticas lanzadas por el biografiado acerca del modo de actuar de Tólmides en Beocia, permiten plantear tal hipótesis, con la consecuencia de que así podrían distinguirse dos concepciones diferentes de la actuación imperialista, una vinculada a la expansión hoplítica continental y otra más preocupada por el control marítimo. Esta sería la que se impuso en los años sucesivos. En el año 446 se suma la revuelta de Eubea a los problemas presentes, pero en este caso terminó con la imposición del control ateniense, la confiscación de las tierras de los hipóbotas de la llanura Lelantina, es decir, de la aristocracia ecuestre poseedora de la zona más productiva de la isla, y su reparto entre clerucos, compensado con una disminución de los tributos, de cinco a tres talentos. Tucídides I, 114, 3, dice que fue ocupada la tierra de Histiea. Tal vez en el resto de la isla, en los territorios de Calcis y Eretria, la acción fue menos definitiva⁷.

En I,100,2-3, Tucídides cuenta cómo, antes, probablemente en 465⁸, la defección de Tasos tuvo lugar por diferencias surgidas a propósito de los mercados y de la

⁴ R.Meiggs, **The Athenian Empire**, Clarendon Press, Oxford, 1979 (3) (=1972), p. 121 y sig.

⁵ R. Meggs, *idem*, p.175 y sig.

⁶ M.Piérart, "Athènes et son empire. La crise de 447-445", **Stemmata. Mélanges J.Labarbe**, Lieja, Antiquité Classique, 1987, p.265 y sig.

⁷ Ver IG (3) 40= R.Meiggs, D.Lewis, **A Selection of Greek Historical Inscription to the End of Fifth Century B.C (GHI)**, Oxford University Press, 1989 (=1969), 52= J.M.Bertrand, **Inscriptions historiques grecques**, Paris, Les Belles Lettres, 1992, 25 y p.63-4.

⁸ P.J.Rhodes, "The Delian League to 449", **CAH**, V, 1992(2), p.45, ver p.48.

explotación minera de la costa tracia. Los atenienses intervinieron con la flota y, tras la victoria, establecieron diez mil colonos tomados de los atenienses mismos y de los aliados. Para Diodoro, XI,70,3-4, éste sería uno de los acontecimientos que mostraba el cambio de actitud de los atenienses con sus aliados. Muy pronto, a las colonias ultramarinas como lugares de asentamiento se unía, pues, la presión derivada de la explotación de los recursos mineros y el control empórico.

Sin embargo, la única colonia que se conoce gracias a un documento directo es la de Brea, lugar no localizado de la costa tracia o de la península Calcídica, a través de la inscripción conservada en el Museo Epigráfico de Atenas, recogida en IG3 49=GHI,46, que suele datarse en el año 437. En ella se marcan las directrices para los colonos, denominados **apoikistai** (1.4), que tienen que hacer sacrificios por la colonia, **hypèr tês apoikías**. También se denomina así en las escasas fuentes indirectas que la mencionan, Hesiquio y Esteban de Bizancio, s.v. **Bréa**. Las estructuras de la nueva **pólis** y la continuidad de sus relaciones con Atenas indican claramente que el nombre no tiene el contenido de la época arcaica, en que una **apoikía** cobraba el estatuto de una **pólis** independiente. A los enviados desde Atenas sin duda les interesa permanecer vinculados a una ciudad dominante que proporciona beneficios a sus ciudadanos. Por ello, el reparto de la tierra se hace desde las diez tribus, a través de un representante de cada una de ellas (1.8). Por ello, conservan las vinculaciones con los rituales patrios y envían un buey a las Grandes Panateneas y un falo a las Dionisias (11.11-13). En el hecho de que los colonos se recluten entre **thêtes** y **zeugítai** (1.40), se muestra la doble funcionalidad de beneficiar a los primeros con el reparto de tierras que les permite la promoción estatutaria y de permitir a los segundos acceder a territorios mejores, cuando las posibilidades de mejorar los territorios explotados en el continente han desaparecido tras la Paz de Treinta Años con los espartanos. Por otra parte, también se señala la necesidad de continuar la alianza de las ciudades de la zona frente a los tracios (1.17), con lo que la finalidad económica se ve reforzada con el objetivo militar, tendiente por otra parte a garantizar una vez más los suministros e intercambios localizados en la zona.

Así pues, además de la finalidad consistente en repartir tierras entre los atenienses, para promocionar a los **thêtes** o para mejorar a los **zeugítai**, el establecimiento de colonias y cleruquías cumple funciones relacionadas con el mundo de los intercambios. En efecto, del discurso que Tucídides, en II,37-41, pone en boca de Pericles, se desprende que forma parte de los factores que sostienen la democracia en el momento de su máximo apogeo y optimismo el hecho de recibir productos de todos los lugares de la tierra gracias a la grandeza de Atenas (38,2). Ello resulta coherente con los planteamientos estratégicos que el mismo Pericles hace en I,143,5, donde compara la situación de la ciudad con la de una isla, cuyo abastecimiento le viene a través del mar, sin necesidad de depender de la explotación de la tierra propia.

Complementariamente, el suministro ha de verse garantizado por el control de los mares. En la perspectiva de la oposición al sistema democrático representada por el texto de la **Constitución de Atenas** atribuida a Jenofonte, este rasgo forma una parte sustancial del sostenimiento del sistema. Las ciudades marítimas sólo pueden sobrevivir bajo la tutela de quien domina los mares (II,2-7), pues sólo contando con éste serán capaces de exportar sus productos (II,11-12). En la situación óptima del dominio

ateniense, el control le garantiza la supervivencia en todos los ámbitos, a través de los mares y de los territorios colonizados, lo que hace que el beneficio repercuta positivamente en los diferentes sectores del *dêmos*.

I,3 - El régimen tributario

La Liga de Delos se fundamentaba en la colaboración de todas las ciudades que iban a obtener beneficios de su unión bajo la hegemonía ateniense para continuar la eliminación del peligro persa en el Egeo. Esa colaboración se materializaba económicamente en el *phóros* o contribución que aportaba cada uno, al margen de la participación militar, en hombres y naves, de unas pocas. Desde el principio hubo algunas vicisitudes cambiantes, por las que aumentaba la aportación económica en detrimento de la participación directa en el plano militar, pero se mantuvo el montante teórico señalado por Aristides "el justo", que recibía los elogios de la opinión dominante de los antiguos por su equidad.

Sin embargo, las vicisitudes que afectan a las relaciones entre Atenas y sus aliados afectan sin duda a la marcha de la tributación. Según se desprende de las listas tributarias conservadas epigráficamente, desde el año 453, por lo menos, empiezan a surgir situaciones ambiguas, de donde podrían deducirse situaciones de irregularidad, en las que las ciudades se niegan a pagar y son sometidas a presiones, forzadas a pagar atrasos⁹. Ahora, tras el fracaso de la intervención en Egipto, los atenienses se ven obligados a emplear todos los esfuerzos en la conservación de los lazos con las ciudades griegas. De todos modos, la situación se complicó aún más después de la Paz de Calias¹⁰, del año 449, cuando aparentemente se acaban las justificaciones para continuar vinculados en una alianza pensada para hacer la guerra a los persas. Por ello, en el año 447, se promulga un decreto (GHI,46) en que se prescribe el nombramiento de *epískopoi* encargados de la recaudación del *phóros*.

Como es natural, la Guerra del Peloponeso complicó aún más la situación. La tradición atribuye a Cleón una propuesta que llevaría a establecer la *eisphorá* en el año 428, impuesto directo que afecta a los ricos¹¹. La gravedad del asunto estriba en que de este modo, al verse los ricos afectados económicamente por los gastos de la guerra, que obligarían a aumentar sus aportaciones directas, tiende a romperse la concordia interna, basada en el hecho de que, de un modo o de otro, todos se benefician del dominio exterior. La desestabilización del Imperio a causa de la guerra sería causa, por tanto, de la desestabilización de las bases de la democracia, en lo que se pone de relieve la relación íntima entre ambos fenómenos.

⁹ R.Meiggs, *Athenian Empire*, p.109 y sig.

¹⁰ Sobre la autenticidad de la Paz y del Decreto del Congreso posteriormente citado, ver J.Walsh, "The Authenticity of the Dates of the Peace of Callias and the Congress Decree", *Chiron*, 11, 1981, p.44 y sig.

¹¹ D.Plácido, "De la muerte de Pericles a la stásis de Corcira", *Gerión*, 1, 1983, p.137 y sig.

Por otro lado, entre los años 450 y 446, se publicó otro decreto (GHI, 45) por el que los atenienses imponían a todas las ciudades del Imperio el uso de las monedas, las pesas y las medidas atenienses, lo que desde luego representa una fuerte presión en el plano de las relaciones económicas entre ambas partes, convertidas así en secciones de una sola unidad económica controlada por la ciudad imperialista.

Puede concluirse que de la presencia establecida en los territorios a través de colonias y cleruquías, que sirven para repartir tierras entre los ciudadanos atenienses tanto como para controlar el acceso a las minas y a los centros de intercambio comercial, así como de las imposiciones tributarias y monetarias, es lícito considerar que las relaciones desiguales entre Atenas y los aliados son susceptibles de llamarse imperialistas.

II- EL CONTROL POLITICO

Además de aquellas intervenciones en las que se ve claramente el interés económico, hay ocasiones en que lo que se muestra es sólo el objetivo político, por el que la presencia imperialista transparenta sólo la necesidad de controlar a las ciudades aliadas. Así, la inscripción GHI, 40, señala las regulaciones establecidas por el *dêmos* de los atenienses para las relaciones con Eritras, ciudad de la costa jónica de Asia Menor que, al parecer ha tenido problemas con Atenas en la década de los cincuenta. Tras algunos años en que la ciudad no aparece en las listas de tributos, el texto legal representa la recuperación del control por parte de los atenienses. La intervención se manifiesta de varias maneras. Por una parte, se establece un juramento de fidelidad, a través de la fórmula *ouk apostésomai*, no haré defección, que se dirige tanto al pueblo de Eritras como al de Atenas y de los aliados. Paralelamente, el juramento obliga a no obedecer a nadie frente a los atenienses. De este modo, el control ateniense se ejerce tanto a través de esta fidelidad entre ciudades como por medio del apoyo a un sistema político aparentemente democrático, pues la fidelidad se presta al *plêthos*, a la masa o multitud, lo que se ve reforzado por el hecho de que en la misma inscripción se organiza una *boulê* con funcionamiento aparentemente democrático. De todos modos, la intervención tiene también un lado militar, a través de la presencia de guarniciones y supervisores (*epískopoi*). Al parecer, en estas circunstancias, una parte de la población, presumiblemente oligárquica, ha preferido refugiarse entre los persas de la satrapía de Sardes. La necesidad de control militar está relacionada con los conflictos internos de la ciudad misma y la intervención ateniense se inclina en favor del apoyo a un sistema de tipo democrático. La aportación económica, en cambio, queda limitada a un hecho que, más que nada, se proyecta ideológicamente, con la contribución en grano para las fiestas panatenaicas.

Tal vez un poco más tarde, hacia 450-449, tuvo lugar la regulación ateniense de las relaciones con Mileto, con aspectos parecidos, como el del establecimiento de guarniciones, pero hay que añadir el envío de tropas y la necesidad de celebrar determinados juicios en Atenas¹². Antes, de GHI, 43, se deduce que los atenienses

¹² R. Meiggs, *Athenian Empire*, p.562 y sig.

habían procedido a expulsar a los miembros de algunas familias. Sin embargo, en el texto posterior, da la sensación de que, a pesar de todo, los atenienses continúan tratando con un gobierno controlado por la oligarquía, con la mención de un *aisymnétoi* y de los *prosetairois*, así como de una alusión a la *sophros'yne* que, en lenguaje político y social, suele hacer referencia al sistema tradicional de la oligarquía, monopolizadora teórica de tales virtudes. Sin embargo, la situación no debió de ser muy estable porque, hacia 442, Mileto aparece como un gobierno democrático en posición debilitada frente a Samos, con la que mantenía una fuerte rivalidad por el territorio de Priene. Tucídides, I,115,2-3, cuenta cómo los de Mileto pidieron ayuda a los atenienses, apoyados por algunos samios que pretendían *neoteurísai tèn politeían*, es decir, establecer un sistema democrático. Los atenienses intervienen y ayudan a establecer la democracia en Samos. Algo así ha ocurrido anteriormente en Mileto, posiblemente entre 446 y 442.

Es posible que aquí haya que insertar la referencia que el texto anónimo de la **República de los atenienses** atribuía a Jenofonte, III,10-11, cuando argumenta sobre la necesidad del pueblo ateniense de apoyar en el *dêmos* de las ciudades aliadas (traducción O. Guntifías, Gredos, Madrid, 1984):

También me parece que los atenienses no toman una decisión correcta en lo siguiente: el que elijan a las gentes inferiores en las ciudades que se sublevan, aunque ellos actúan de ese modo intencionadamente, pues si eligieran a los mejores, no elegirían a los que opinan lo mismo que ellos. En efecto, en ninguna ciudad la clase privilegiada simpatiza con el pueblo, sino que la clase más baja es la que simpatiza con él en cada ciudad, pues las personas simpatizan con sus semejantes. Por eso, a fin de cuentas, los atenienses eligen lo que tiene que ver con ellos. Y las veces que decidieron elegir a las personas privilegiadas no les resultó bien, sino que, por el contrario, al poco tiempo, el pueblo de Beocia fue esclavizado. Y lo mismo ocurrió también cuando eligieron a las personas privilegiadas en Mileto, al poco tiempo traicionaron y decapitaron allí a los partidarios del pueblo.

El mismo autor encontrará igualmente coherente que el *dêmos* ateniense procure que los juicios se celebren en la ciudad hegemónica¹³, tal vez porque en la reglamentación de las relaciones con Mileto ya se señalaba este tipo de obligaciones: *díkas eínai Milesíois, díkai Athénesi ónton ...* (IG3 21, 29 y 32). En I, 16-18, el autor anónimo reflexionaba así:

Parece que el pueblo ateniense también actúa mal en la siguiente cuestión: obligar a los aliados a venir por mar a Atenas para los asuntos judiciales, si bien ellos piensan, por el contrario, en todas las ventajas que obtiene el pueblo con tal proceder. Primero, cobran el sueldo durante el año de los bienes depositados en el Pritaneo; luego, sentados en sus casas, sin mover las naves, gobiernan los estados aliados y apoyan a los pueblos y arruinan a sus adversarios en los tribunales. Mas si cada uno celebrase los juicios en su patria, como están dolidos con los atenienses, arruinarían precisamente a aquellos de entre ellos mismos que fueran más amigos del pueblo ateniense. Además de estas ventajas, el pueblo ateniense gana lo siguiente de los

¹³ R. Meiggs, *Athenian Empire*, p.220 y sig.

juicios que celebran los aliados en Atenas: en primer lugar, que la tasa estatal del uno por ciento por las entradas en el Pireo sea mayor; en segundo lugar, que quien tiene casas de huéspedes esté en mejor situación, y lo mismo, quien tiene yuntas o esclavos a sueldo; también los heraldos están en mejor situación, debido a la presencia de los aliados. Aparte de esto, si los aliados no fueran a Atenas con motivo de las causas judiciales, únicamente honrarían a los atenienses que se hacen a la mar: estrategos, trierarcos y embajadores. Ahora, por el contrario, cada aliado, individualmente, se ve obligado a adular al pueblo ateniense porque sabe que debe acudir a Atenas y no sufrir o exigir justicia ante nadie más que ante el pueblo, quien, evidentemente, es la ley en Atenas. También tiene que encontrarse, necesariamente, con él en los tribunales y estrechar la mano del primero que entre. Por eso, en fin, los aliados se hacen progresivamente esclavos del pueblo ateniense.

Así pues, para el autor anónimo, las ventajas políticas se ven reforzadas por las ventajas económicas, dirigidas en favor del pueblo, que así cobra al mismo tiempo prestigio en sus relaciones con los habitantes de las ciudades del Imperio. También el decreto sobre monedas, pesas y medidas (GHI, 45), estipulaba que las violaciones a su cumplimiento fueran juzgadas en Atenas¹⁴.

En el año 447 se data otro decreto, esta vez referido a Colofón (GHI, 47), donde, además del juramento de no abandonar (*ouk apostésomai*) al pueblo de los atenienses y no desertar (*ouk automolésō*) (11.45, sigs.), se expresa la fidelidad en términos más personales: *philésō tòn dêmon tòn Athenaion*, "amaré al pueblo de los atenienses".

Todos estos decretos podrían reflejar la situación conflictiva creada tras la Paz de Calias, donde se acababan las justificaciones para continuar la alianza frente al persa¹⁵. A partir de ahora el Imperio tendrá que reconstituirse ideológicamente sobre la base de la paz, y no de la continuación de la guerra.

III- LA CIUDAD IMPERIALISTA

A pesar de las condiciones que parecían haberse creado en la batalla de Salamina, favorables al *dêmos*, de hecho, los primeros pasos de la expansión posterior se organizaron de acuerdo con criterios oligárquicos. Éstos fueron los modos de actuación dominantes hasta la época de la condena y muerte de Cimón, tal como se describen en la *Vida* de este personaje escrita por Plutarco (10, 1-8):

Como ya era suficientemente rico, Cimón gastó con gran generosidad en beneficio de los ciudadanos los ingresos procedentes de su expedición, con los que se consideraba que había hecho bien al aprovecharse de los enemigos. En efecto, quitó las vallas de sus campos, a fin de que tanto a los extranjeros como a los ciudadanos que lo necesitaran les fuera posible participar sin problemas de los frutos, y en su

¹⁴ P.J. Rhodes, *Athenian Empire*, p.39 y sig.

¹⁵ R.Meiggs, *Athenian Empire*, p.152 y sig., habla de la crisis de los cuarenta. H.B.Mattingly, "Ephigraphy and the Athenian Empire", *Historia*, 41, 1992, 129-138, rebaja toda esta documentación a los primeros años de la Guerra del Peloponeso.

casa se hacía cada día una comida frugal, pero suficiente para muchos, a la que acudía cualquier pobre y tenía su alimento sin necesidad de trabajar, con lo que le quedaba el tiempo libre para los asuntos públicos. 2 Sin embargo, según dice Aristóteles, no se preparaba la comida para cualquiera de entre todos los atenienses, sino de entre sus compañeros del demo de los Lacíadas. Iban siempre con él unos jóvenes acompañantes hermosamente vestidos, y uno de ellos, si algún viejo ciudadano mal vestido se encontraba con Cimón, intercambiaba con él los mantos, y que eso fuera así resultaba fuente de prestigio. 3. Ellos mismos, provistos de dinero abundante, se colocaban en el ágora junto a los pobres que se mostraran tímidos y les daban en las manos monedas silenciosamente. 4 De eso parece acordarse Cratino el cómico en los siguientes versos: “Yo, Metrobio el escriba, aspiraba a poder pasar toda mi vida con un hombre divino, extraordinariamente hospitalario, el mejor mortal en todo el conjunto de los helenos, Cimón, disfrutando de una vejez regalada. Pero se ha ido primero dejándome abandonado”. 5. Luego todavía Gorgias el leontino dice que Cimón obtenía el dinero para usarlo, pero que lo usaba para ganar honores, mientras Critias, el que formó parte de los Treinta, en sus elegías suplica: “la riqueza de los Escópadas, la magnanimidad de Cimón, las victorias de Arcesilao el lacedemonio”. 6. Ciertamente sabemos que Licas el espartiatá llegó a ser renombrado entre los griegos nada más que porque daba de comer a los extranjeros en las Gimnopedias; pero la generosidad de Cimón superó la antigua hospitalidad y filantropía de los atenienses. 7. Pues ellos, entre otras cosas por las que la ciudad se enorgullece justamente, difundieron entre los griegos la siembra del alimento y enseñaron a los hombres que carecían de ello a canalizar las aguas de las fuentes y a encender fuego, pero él, al convertir su casa en prítaneo común para los ciudadanos y permitir a los extranjeros que se sirvieran de las primicias de los frutos disponibles en su tierra y que tomaran cuantas cosas hermosas producen las estaciones, de alguna manera trajo de nuevo a la vida la mítica comunidad de tiempos de Crono. 8. Los que atacaban esto como si se tratara de adulación de la multitud y de demagogia se veían refutados por el resto de las opciones tomadas por este hombre, pues eran de orientación aristocrática y lacónica, y él junto con Aristides se opuso a Temístocles, que exaltaba la democracia más allá de lo debido, y luego se alineó frente a Efiálfes cuando, para complacencia del pueblo, disolvió el Consejo del Aréopago, y a pesar de ver que todos los demás salvo Aristides y Efiálfes se enriquecían con los ingresos públicos, se mantuvo incorrupto y libre de soborno en la vida política actuando y hablando hasta el final gratuita y limpiamente.

La época de predominio de Cimón coincide, en líneas generales, con la continuación de las luchas contra los bárbaros, donde los beneficios se redistribuían a través del sistema evergético ejercitado por el personaje, para que se produjera el círculo perfecto percibido por el sofista Gorgias: la **euporía** permite la práctica de las **euergesíai** con las que el personaje gana **timé**, honores como medio de desempeñar los cargos que sirven para el control social y político de la comunidad. Por ello, el texto conocido como **Anónimo de Jámblico** aconsejaba a los ricos que no tesaurizaran sus riquezas, sino que las hicieran circular, como medio de mantener la concordia en la ciudad, la que permitiría conservar el escenario idóneo para aumentar las mismas riquezas.

Pero el imperialismo oligárquico entró en crisis con el fin del predominio de Cimón y las reformas de Efiálfes y Pericles. Aristóteles dice que entonces comienza la época

de la verdadera democracia, en que el *dêmos* era *k'yrios*. El poder de controlar los beneficios del Imperio pasa a encontrarse ahora en manos del pueblo, porque la redistribución se hace ahora a través de las instituciones democráticas. El *dêmos* controla la Asamblea, la Heliea y el Consejo y recibe la *misthophoría*, con lo que se hace beneficiario económico de las ventajas del Imperio. Ahora bien, el crecimiento de los beneficios obligó a restringir el número de beneficiarios, sobre todo a través de la legislación por la que sólo se reconocían como ciudadanos los que eran hijos de ciudadanos por ambos lados, de parte de padre y de madre, sobre todo en el momento del reparto de los productos procedentes de Egipto tras la intervención en favor de los rebeldes frente a los persas.

Después de la Paz de Calias y de la Paz de Treinta Años, los datos referentes al tributo permiten deducir que los atenienses, a partir de 446/5, vuelven a ser capaces de controlar a las ciudades de la Liga¹⁶, ahora como Imperio basado en la paz. En el plano de la política interna, los resultados se mostraron en el episodio promovido por la oligarquía, que pretendió “equilibrar” el excesivo peso del *dêmos* que se manifestaba en la política de Pericles, lo que hacía de éste, según ellos, una especie de tirano. El candidato oligárquico, Tucídides hijo de Melesias, pertenecía a la línea de Cimón y trataba de llevarse consigo a los “mejores”, según las palabras de Plutarco. Sin embargo, el ataque a Pericles se tradujo en la condena al ostracismo del propio Tucídides en el año 444/3. Él era quien acusaba a Pericles de gastarse en obras públicas el dinero de los aliados, pero éste ofreció la alternativa de ser él mismo quien hiciera el gasto y hacerlo constar por medio de inscripciones en los monumentos, lo que fue rechazado por el pueblo: eso sería volver al *evergetismo* privado, que se había eliminado con Cimón, sustituido por el gasto público, a través de la asamblea, en favor de la ciudad y de los ciudadanos. El sistema democrático imperialista se basa en que los beneficios se distribuyen a través del tesoro público y en que el pueblo se beneficia sin necesidad de convertirse en cliente del individuo redistribuidor. Los individuos contribuyen ahora por medio de las liturgias, las coregias y las navarquias, pero quien da y gracias a ello tiene amigos agradecidos es sólo Atenas como tal. Según el citado discurso de Pericles en la obra de Tucídides, Atenas se hace amigos dando y no recibiendo. El *evergetismo* se traslada de las relaciones individuales entre los oligarcas y el pueblo a las relaciones colectivas entre la ciudad imperialista y las demás ciudades griegas. El autor conocido como Pseudo-Jenofonte consideraba así que el pueblo admitía los gimnasios públicos mientras rechazaba las instituciones privadas del mismo objetivo, donde las prácticas se realizaban en beneficio del prestigio del individuo de la oligarquía. Gracias al Imperio, la democracia adquiere así una dimensión económica, cuando el gasto se hace público, *demosion*, y no privado, *ídon*.

IV - LA IDEOLOGIA DEL IMPERIO

El traslado del tesoro de Delos a Atenas en el año 454 no significó sólo el aumento de las posibilidades de control por parte del pueblo ateniense, sino que también

¹⁶ R.Meiggs, *Athenian Empire*, p.242-243

representó en el plano ideológico el establecimiento de una especie de sustitución de Delos por Atenas como centro religioso. Paralelamente, se atribuía a las Panateneas y a las Dionisias un papel panhelénico que las ponía en condiciones de intentar competir con centros como Delfos. Es ésta una época de fomento general de los cultos atenienses¹⁷. Poco después, según Plutarco, **Vida de Pericles**, 17, Pericles llevó a cabo la convocatoria de un gran Congreso Panhelénico, posiblemente hacia el año 449/8¹⁸. La finalidad era la reconstrucción de las ciudades que habían sido destruidas por los persas, pero fue interpretado como un procedimiento para capitalizar el papel de Atenas como liberadora de los griegos y para afirmar el papel de la ciudad ante el resto de las comunidades griegas. Por ello recibió la oposición de los espartanos, que pudieron en esta ocasión intentar como contrapartida recuperar el control de Delfos, para afirmar así su propio papel panhelénico.

De hecho, en los años cuarenta crecía la ideología del imperialismo, como modo de justificar el papel dominante de Atenas en toda Grecia. Paralelamente, en el interior de la ciudad, con la aportación del pensamiento jónico desarrollado en ciudades que se incorporan al Imperio, como Anaxágoras de Clazómenas y Protágoras de Abdera. El primero hace de la mente privilegiada, **voûs**, el instrumento del control del mundo en desorden, para el segundo, el hombre que controla la retórica y es convincente en la asamblea se convierte en el **métron** de todas las cosas¹⁹. De este modo, la mentalidad imperialista se transfiere a las relaciones entre masa e individuo en la democracia, donde, por métodos intelectuales y retóricos, el político es capaz de servir de orientación en las masas, cuando es posible que sus intereses coincidan. El mito de Prometeo, contado en el **Protágoras** de Platón, pone de relieve que en una ciudad como Atenas es posible que todo ciudadano esté en condiciones de opinar en cuestiones políticas, pero también que esa virtualidad sólo existe en la ciudad donde el ciudadano se transforma en cierto modo en ciudadano de profesión, es fundamentalmente **polítes**, apartado del trabajo productivo, gracias al Imperio y a la esclavitud, de donde procede, al menos es su visión más idealizada, todo el consumo de los atenienses. En el mito, Atenea y Hefesto ayudan al hombre a conocer las técnicas con que procurarse alimento, pero el hombre sólo vive en paz cuando alcanza la **politikè areté**, la virtud política, superior a todas las técnicas y artes relacionadas con la producción²⁰. Ello no impide que en la época imperialista se construya el templo de Hefesto en la zona privilegiada del ágora ateniense, en situación dominante por encima de todos los centros de la vida comunitaria.

Como el hombre político es superior a los demás, así Atenas es superior a las demás ciudades, entre otras cosas porque en ellas es posible la virtud política, que los hombres

¹⁷ R.Meiggs, **Athenian Empire**, p.300

¹⁸ Sobre la autenticidad del Decreto, ver B.R. McDonald, "The Authenticity of the Congress Decree", **Historia**, 31, 1982, 120-123.

¹⁹ D.Plácido, "El pensamiento de Protágoras y la Atenas de Pericles", **HA**, 3, 1973, p.40 y sig.

²⁰ D.Plácido, "Protagoras et la société athénienne: le mythe de Prométhée", **DHA**, 10, 1984, 161-178.

se dediquen a ella. En el año 447/6, Eurípides estrena el *Ión*, obra en la que se destaca el carácter autóctono de los atenienses, como virtud que los coloca por encima de los demás griegos, porque vivir en su ciudad es un privilegio al que no todos pueden tener acceso. La obra coincide con la fecha en que los atenienses emprenden la construcción del Partenón²¹, convertido así en símbolo de la misma superioridad, tanto por el hecho de gastarse en él el tesoro común, de acuerdo con la propuesta que se hacía en el Decreto del Congreso, como por el contenido mismo, simbólico, del papel de Atenea y de las Panateneas como síntesis de toda Grecia²². La fundación de Turios en 444 también se considera una manifestación de tales pretensiones de panhelenismo en las acciones atenienses²³.

Sin embargo, las mentes más sensibles, incluso desde posiciones críticas, percibieron algunas de las contradicciones en que se sumía el *dêmos* al hallarse en posición dominante. El Imperio llevaba a la guerra y ésta produciría la crisis de la situación que permitía su propio dominio. No es casualidad que una situación contradictoria y dinámica como ésta haya sido el escenario en que se desarrolla la tragedia y la historiografía como desarrollo dinámico del drama de las sociedades humanas. Sófocles en *Edipo Rey* marcó cuáles eran las líneas generales del drama humano, del éxito que crece hasta el punto de imprimir un desarrollo negativo al proceso, de modo que termina en tragedia. Es lo que le ocurre a Edipo y lo que le sucederá a los atenienses, en la intuición genial del poeta. Lo mismo se percibe en la historiografía dramática representada por Tucídides, según el que, la causa del enfrentamiento es el miedo, el *phóbos* que producen los atenienses imperialistas a los demás griegos, pero el desarrollo de la guerra provocará el cambio consistente en hacer que sean los atenienses los que tienen miedo, porque la pérdida de la guerra trae consigo la pérdida del Imperio y ésta traerá como consecuencia la esclavización del *dêmos*, incapaz de mantenerse libre sin Imperio.

En la Guerra del Peloponeso, esta situación reveló su profundo dramatismo, cuando, ante la necesidad de actuar con respecto a la ciudad rebelde de los mitilénios, se plantea en Atenas un debate acerca de las líneas preferibles y más convenientes para la ciudad, debate que Tucídides señala con una viveza inigualable en III, 37-48. Cleón, personaje que se considera exponente de los intereses más directos del pueblo que disfruta del Imperio llega a defender la incapacidad de la democracia para su conservación. Con ello, la máxima contradicción llega al poner de relieve que el Imperio dominante es incompatible con el sistema que se trata de defender apoyándose en el Imperio. Poco después, en III, 80-84, Tucídides, a propósito de los conflictos internos de la isla de Corcira, hace algunas reflexiones que resultan aplicables a la generalidad de las situaciones y específicamente a la de Atenas. Las estructuras de la ciudad estado se

²¹ A.Giovannini, "Le Parthénon, le trésor d'Atènes et le tribut des alliés", *Historia*, 39, 1990, 129-148.

²² C.W. Fornara, L.J.Samons II, *Athens from Cleisthenes to Pericles*, University of California Press, Berkeley-Los Angeles-Oxford, 1991, p.78 y sig.

²³ D.Plácido, "Protágoras y Pericles", *HA*, 2, 1972, p.12 y sig.

resquebrajan, al producirse la necesidad de un dominio exterior impuesto para garantizar la supervivencia del pueblo y la conservación de su libertad. La Guerra del Peloponeso es de hecho una guerra civil²⁴, porque el dominio del pueblo sobre otras ciudades se traduce en su libertad externa y la pérdida del Imperio se traduce en su propia esclavización ante los poderosos de su propia ciudad. La concordia con éstos sólo es posible cuando la explotación se vierte hacia el exterior.

En la década comprendida entre la Paz de Nicias en 421 y los movimientos oligárquicos de 411, la agresividad ateniense se hizo irrefrenable y permitía al pueblo coincidir en sus intereses con los elementos más inquietos y peligrosos de la aristocracia, como el famoso Alcibíades, necesitados uno y otros de llevar a cabo empresas de amplio alcance, en un ambiente en que la **polypragmos'yne**, o acción constante, se contraponen a la **apragmos'yne**, o carencia de acción, confundida por unos con la cobardía, calificada de prudencia por otros. El pueblo no puede vivir en tranquilidad porque le lleva a la esclavitud, es la teoría dominante. Así se lanzaron a la Expedición a Sicilia que terminó en fracaso y en inicio de los caminos que llevaron a la derrota definitiva. Pero, coherentemente, esta derrota significó también el fin de la democracia y la esclavización del pueblo²⁵, pues la pérdida de derechos le impedía disfrutar de las ventajas de la ciudadanía, como elemento redistribuidor de los beneficios de un Imperio que ahora ya no existía. La consecuencia fue el régimen de los Treinta Tiranos, que se apoyaba en la ley del más fuerte, como habían hecho los representantes de la democracia que defendían el dominio de Atenas como único medio de defensa, aunque esto significara el fin de la democracia. Calicles en la ficción platónica del **Gorgias**, Critias en la realidad, aparecen como representantes ideológicos de la teoría que no hace más que transferir a las relaciones entre oligarquía y **dêmos** las mismas ideas que antes se han defendido para apoyar las relaciones entre Atenas y sus aliados.

Las posibilidades de control del **dêmos** en la sociedad antigua estaban en función del control de poblaciones externas, pero éste entra una dinámica bélica que lo conduce a su propia destrucción, cuando la derrota acaba con ese control y los ricos de la ciudad recuperan su propio poder, vertido ahora de nuevo hacia el **dêmos** interior, cuando antes podía derivar hacia la explotación exterior basada en el Imperio²⁶. Por ello, el Imperio ateniense no es sólo democrático, sino que es el único sustento posible de la democracia antigua. La democracia no es sólo imperialista, sino que la pérdida del Imperio lleva a la caída del sistema, lo que significa que, sin derechos democráticos, el **dêmos** vuelve a la situación en que sus posibilidades de caer en la dependencia son crecientes, en un proceso que conduce a la recuperación de las formas sociales oligárquicas.

²⁴ D.Musti, *Storia greca*, Laterza, Roma-Bari, 1990, p.395 y sig.

²⁵ D.Plácido, *Tucídides*, Les Belles Lettres, Paris, 1992, p.227 y sig.

²⁶ D.Plácido, "La formation de dépendences è l'intérieur de la polis après la Guerre du Péloponnèse". *Index*, 1992, 147-152